

EL POSITIVISTA

PERIÓDICO FILOSÓFICO, LITERARIO, CIENTÍFICO I MORAL

Núm. 12

Copiapó, Sábado 1.º de Octubre de 1887,

Año I.

EL POSITIVISTA.

Copiapó, Shakespeare 22 del 99 (Octubre 1.º de 1887.

LA ESPERANZA DEL POSITIVISTA.

—
ORDEN I PROGRESO.

—
VIVIR PARA LOS DEMAS.

Muchos metafísicos, en su negacion a la teología representan el Positivismo como un sistema sin esperanza, porque no admite existencia mas allá de la muerte, porque no se deja arrastrar por quiméricas ficciones, porque no halaga el egoismo individual con ilusorias promesas.

Los teólogos se enorgullecen ante esa necesidad de esperanzas. Representan con téntricas sombras el cuadro de la muerte. Sostienen que en la agonía, el positivista nada tiene que esperar i que esa esperanza de ultratumba hace que el verdadero positivista se aferre por decirlo así a esa áncora de salvacion, i ceda a la teología.

¡Cuán equivocados están los teólogos i los metafísicos! El positivista tiene una esperanza real que lo satisface i consuela aun en su muerte, una esperanza fundada en pruebas incontestables, una esperanza superior a las que hasta Augusto Comte se habian concebido. Esta es la esperanza de que, mediante los esfuerzos que úno ha hecho en su vida, ha contribuido al bienestar de la Humanidad en lo que le ha sido posible, como hombre, como padre, como hermano, como hijo, como patriota &.

Esta es la esperanza que ha abrigado durante su vida i que le hace lleva-

dera la muerte. El positivista nada pretende ni quiere para sí, a no ser lo necesario para poder servir a la Humanidad en su patria, en su familia, entre los hombres con quienes cultiva relaciones.

Lo que al egoismo teológico-metafísico parece duro, extraño, inconcebible, al altruismo positivista se hace suave, agradable, noble.

La resignacion del positivista a la muerte es sublime i heroica; mas, es lógica pues no cree en un mas allá. La del teólogo es rastrosa i mezquina; mas, es absurda.

Absurdo es, en efecto, que aguardando un goce supremo de que va a disfrutar él solo, se amedrente, se haga pusilánime en el solemne momento. ¡Es que está su organismo en un momento crítico! en el momento de pasar a ser inorgánico! ¡Ah! es que parece hai una voz inconciente natural i que grita al hombre que no es inmortal, voz que no se acalla fácilmente, voz que protesta contra necia la pretension de inmortalidad objetiva, que no debe esperar! Esa voz es una protesta enérgica de la desorganizacion contra la resurreccion, de las leyes naturales contra el deseo humano, del hecho contra la ficcion, de la historia contra la fábula.

La esperanza del positivista está fundada en el progreso incesante que ha seguido la Humanidad en el mejoramiento de sus condiciones i moralidad. Se funda igualmente en que el retroceso cada vez es mas difícil, i el progreso en todos sentidos, que hace la mayor felicidad de los hombres, es cada dia mas fácil i firme.

El positivista goza contemplando su

Ya el mundo de allende el mar está principiando a creer en América, menos que en un país de hipócritas pretendientes al nombre de adeptos de la Libertad, que como el hogar de una providencia de injenu corazón, que, bajo el nombre de Abolicionismo, estén pasando majestuosamente a través de la tierra que ha de ser pronto su trono.»

Otra vez, con sentenciosa moral, en un discurso compendioso de las luchas de nuestros días, dice: — «No se necesita el don de la profecía para anticipar la suerte de tal anomalía en un pueblo que se gobierna por sí mismo. La esclavitud no fué siempre una anomalía; pero lo ha llegado a ser. Su sentencia está, por tanto, pronunciada, i su ejecución, ahora, es solo cuestión de tiempo. Léite sea pensar con angustia al comprobar este tiempo, porque no solo renovará un mal tremendo, que puede otra vez desolar la sociedad, restaurar la universalidad de esa adhesión jenerosa a las instituciones comunes que han sido i serán, otra vez, en el pueblo americano, el honor, la salvación i los medios de progreso perpétuo.»

En otras materias, como por ejemplo, vida i maneras cotidianas, así como tratándose por punto jeneral de asuntos políticos, sobre trabajos electorales, sobre designación de candidatos i otras cosas por el estilo, Miss Martineau mostró la perspicacia e intelijencia que podían haberse esperado de persona que tan a fondo había estudiado la Economía política, en el orden completo de su aplicación a la sociedad. Ella encontró peligros en la abundancia de corrupción política, en la elevación de hombres indignos a los empleos, i otras manifestaciones indecorosas, aparentemente en guerra con el principio democrático, que sin embargo, ella consideró como la salvaguardia del estado. Que el pueblo sea purificado, es su argumento, i el resultado será bueno.

Lo que escribe sobre los periódicos ignorantes o depravados del tiempo, lo

SECCION LITERARIA.

ENRIQUETA MARTINEAU,

POSITIVISTA INGLESA.

(Traducido del inglés para *El Positivista*.)

POR

ANJEL DRAFO.

«El mundo»—escribe ella—«ha oído i visto bastante sobre los reproches lanzados, en América, a consecuencia de la población de color. Ahora es el tiempo de mirar por el lado mas hermoso. La línea de creciente está llegando al apogeo de su luz, para no amenguar más.

aplica a los otros productos vituperables del día, en cuanto a política o religión— «No habrá gran progreso»—escribe ella—«en el carácter literario de los periódicos americanos hasta que la literatura del país haya progresado. Su carácter moral depende del gusto moral del pueblo. Esto semeja a una censura muy severa. Si es así, la misma censura puede aplicarse en todas partes, i los moralistas ingleses deben ser acusados de ello por las calumnias i engaños desplegados en los principales artículos de los diarios británicos, por el desagradable tono jocoso de sus secciones políticas, donde los crímenes son tratados como una chanza: Cualesquiera que puedan ser las causas estériles de que los americanos hayan sido hasta ahora mal servidos por los periódicos, es lo cierto que no hai ninguno que pueda ser contrareestado por un sano criterio moral. En su país la demanda se pone al lado de los más. Siempre que la muchedumbre demanda verdad i justicia en sus diarios, i rechaza la falsedad i la calumnia, ellos serán servidos segun su deseo.»

(Continuaré)